

# EXORCISMOS DE LA ARQUITECTURA PARA UN MUNDO SIN GOBIERNO (1993-2006)

AÑOS ALEJANDRINOS I: TIEMPO DE INCERTIDUMBRE, 1993-1999.  
AÑOS ALEJANDRINOS II: LA EDAD DEL ESPECTÁCULO, 2000-2006.

LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

EDICIÓN DEL AUTOR, MADRID, 2019

<https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2018.i25.10>

Como confesiones de autor o autorretrato en laberinto, el profesor Luis Fernández-Galiano acaba de publicar dos libros ordenados desde los recintos de su memoria, el panorama de la arquitectura en transición de los siglos XX y XXI; dos libros que recogen en escritos de prensa la secuencia de las tensiones en el pensar y construir de la arquitectura con sus iluminaciones positivas y sus ecos diferenciados que acompañan al desarrollo de la *sociedad de crecimiento* en los finales del siglo XX y la *sociedad sostenible* en el valle entre siglos (XX-XXI).

Un sumario de prensa publicada con la circunstancia cronológica de soldar el crepúsculo de las transferencias formales de la arquitectura en la primera modernidad (siglo XX) y los postulados avanzados de la civilización digital (siglo XXI); equilibrio que una edición de más de mil páginas trata de arropar con imágenes y prosa de riqueza

metafórica las tensiones entre la individualidad creadora del arquitecto contemporáneo y el trabajo del laboratorio digital de la tecnología en la construcción de los grandes iconos metropolitanos del presente.

Sus títulos *Tiempo de incertidumbre, 1993-1999* y *La edad del espectáculo, 2000-2006*, bajo el subtítulo común de *Años Alejandrinos*, testimonios de *una crónica vigorosa y arrojo crítico* como escribe el autor en sus páginas de introducción.

Su cometido analítico responde en texto e imagen a la de una construcción cristalina de mil caras, en que el autor en afanado peregrinaje, trata de vislumbrar un sistema de valores con una mirada de optimismo por la arquitectura, que se manifiesta elocuente en la afirmación de la libertad creadora del arquitecto. El profesor Fernández-Galiano, ilustrado y perplejo en las ortodoxias de su

tiempo, es hoy nominado arquitecto por su conocer escéptico de la construcción de la ciudad y escritor que intenta revelar las nuevas corrientes civilizatorias. Nos presenta estas confesiones letradas en cuidada composición tipográfica, los espacios de la arquitectura de la ciudad como crónica-testimonio de su tiempo.

No puede abandonar en su testimonio escrito, la herencia del mito romántico del arquitecto como creador único y original y acota sus páginas con meticuloso decoro textual, también con secuencias de edificios y obras, a veces de llamativa arrogancia en el proceso artesanal de lo posmoderno, pero haciendo siempre elocuente en la crónica descrita, la emoción y el misterio del arte y el encuentro afectivo con el goce estético de la arquitectura.

De manera que en una nota a pie de página, como son estas líneas, su lectura nos manifiesta la summa cartográfica y reflexiva crónica textual del periodo 1993-1999 en el ocaso del siglo XX, sometida a configurar una espacialidad ambiental en *tiempos de incertidumbre* donde el proyecto del arquitecto para con la ciudad viene controlado por una *administración tecnológica del espacio*, que recoge con gran detalle el libro; el edificio para el arquitecto es, como el cuadro para el artista, nunca es neutral y las atractivas imágenes publicadas, nos evidencian que la obra es síntesis de crítica y de utopía, pero que en algunos ejemplos nos dejan en nieblas la realidad de la arquitectura construida.

Un segundo aspecto de este periodo es el *control burocrático de los signos*, tan elocuente en los macroedificios de la burocracia, áreas del transporte, centros comerciales, alegorías culturales del poder político, museos y *ciudades del arte...* así lo atestiguan, las *Nuevas*

*Academias de la forma*, sus herejías y tendencias que construyen edificios y conjuntos capaces de modificar los usos y costumbres de la sociedad al mismo tiempo que exime a esa sociedad del deber de transformarse. Pero algo de esta turbulencia conceptual se manifiesta en estas páginas: la arquitectura cada vez será más un lenguaje de signos, porque el signo ha usurpado a la materia de la arquitectura el potencial ético de la forma.

En las reflexiones recogidas en el segundo libro *-La edad del espectáculo, 2000-2006-* su autor parece haber recibido aquel mensaje metafórico que narra Agustín de Hipona en su libro de *Confesiones: Mira de que banda del cielo quiebran los albores*, bella metáfora agustiniana que evoca lecturas de mi juventud en Salamanca, entre Juan de la Cruz aprendiz enamorado del soñar celeste y el docto Fray Luis de León requiriendo para la estrofa plenitud de la palabra: *el aire se serena y llena de hermosura y luz no usada*, de quienes aprendí que la palabra siempre da forma a la vida que después acoge los espacios de la arquitectura.

*La edad del espectáculo*, controlada nos dirá Octavio Paz, por una estética que muestra alternativamente *la ilusión y el desengaño de la forma* y donde los microdiscursos de estas páginas se transforman para mayor autoridad en ensayo académico de la realidad del espacio construido, en ocasiones, señalará el autor como *homilias de adviento*, donde se puede contemplar y meditar valoraciones hagiográficas del mercado global de la *arquitectura de autor*, que edifica y en ocasiones construye el simulacro cautivo del poder de nuestro tiempo.

En el segundo libro del profesor Fernández-Galiano nos hace evidente los enlaces centrales de la condición

posmoderna, esa evolución de la cultura inducida por la metamorfosis de los sistemas de comunicación electrónica que pone de manifiesto como la civilización mediática de nuestro tiempo surge de la modernización global de las vanguardias artísticas y las políticas totalitarias del siglo precedente.

De *Exorcismos urbanos* nos va a insistir el autor narrando el segundo libro aquí esbozado; *exorcismo: conjuro, sobre el espíritu maligno*, acota el Diccionario de la Real Academia Española; y nos apunta en negrita el autor; *El rascacielos expresa la arrogancia del poder político y económico en una sociedad plural y fragmentada que rinde culto al éxito y a la fama*, y las páginas nos dejan señalada constancia de la realidad construida de tenor tecnocrático acogiendo al mismo tiempo la lógica abatida del espacio y no sin cierta nostalgia, nos mostrará el autor, las lejanas relaciones de la función y sus usos, del contenido racional del espacio, de la abanderada ética de la forma... Estos son otros tiempos, donde la traza arquitectónica surge no solo de los alborotos del ensueño, también de las algarabías y tiempos en los laboratorios del diseño electrónico donde su formulario simbólico se debate en la arquitectura como expresión comunicativa y la constante del proyecto como conocimiento e idea.

Para mostrarnos después, quiero intuir, el nuevo giro visual de la arquitectura y de las artes, que ha desplegado un amplio vocabulario de las formas inestables que soporta el imaginario del lugar metropolitano donde habitamos. Dos mundos en los que se debate la representación del pensamiento de la arquitectura. El de lo *legible* que con cautela administra el lenguaje y aquel otro visible que se configura y formaliza en la imagen

que soporta un abultado paisaje del espacio de la ciudad, es decir *un significante* antes de que podamos traducir *su significado*, como con evidencia puede contemplar nuestra mirada en los escenarios inestables del discurso simbólico de la ciudad.

La arquitectura en la *edad del espectáculo* nos deja en las obras de estos años; la audacia constructiva, la perspectiva cromática del acontecer perecedero de sus signos, la realidad electrónicamente prediseñada, el importante y naciente proceso de la producción digital de la realidad, la gran escala de los espacios de la metrópoli como un *retablo de las maravillas*, donde poder mostrar los fetiches ilustrados y el gesto de disolución urbana que la ciudad soporta.

Este segundo libro, círculo negro de Malévich (1915), *La edad del espectáculo* traduce el artículo del periódico en apretado apunte de ensayo y nos desvela, como de nuevo el proyecto ensoñado del arquitecto es devorado por las burocracias políticas y financieras transformando sus trabajos en taimados objetos-mercancía, también como exorcismos de la belleza del mal, que congelan con engaño nuestras entumecidas memorias y nos deja en hipoteca los silencios del ser en el vacío enajenado de nuestra realidad social y existencial.

Difuminado entre las texturas de la cuidada fotografía de imágenes se enmarca el trabajo teórico del arquitecto como intelectual posmoderno, en un clima de subjetiva apatía moral y vacío en el decir público, de lucido pragmatismo tecnocrático y un exilio protector en tiempos de atormentadas incertidumbres.

Recordar y pensar con la historia sobre los lugares que alberga la vida en los espacios de la arquitectura es descubrir nuestra *existencia*

sitiada y administrar para el proyecto futuro la tregua romántica del convivir poético sobre la tierra.

Estos dos libros del profesor Luis Fernández-Galiano bien se podrían epilogar con las palabras de San Agustín que en el capítulo XI de su escrito antes mencionado *-El ordenado museo de la memoria-* dice...*de suerte*

*que estas «recogidas» que se hacen no en otra parte sino en el espíritu, estos agrupamientos (cogitor) es lo que propiamente recibe el nombre de pensar (cogitare).*

Antonio Fernández Alba

(Intervención en la Sesión Académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando del 25 de Febrero de 2019)



Metabiótica 15. 2004. Intervenção urbana seguida de registro fotográfico